LÁGRIMAS

A la niña Rafaela de Vega en prueba de imborrable recuerdo

Margarita seguía en el mismo estado de postración, la postración del vencimiento, del caído que sabe que no ha de levantarse más y recibe la caída como una liberación. Era como la lucécilla melancólica que debilmente se apaga y cuya negrura y sombra era aclarada en momentos por las leves claridades del alba producidas por el sol de la esperanza que mortecino y mublado no tenía fuerza suficiente para aclarar la vida misteriosa de los sueños. Encontrábase tranquila porque sabía que nada había de redimirle en su pena que motivaba su decaimiento, y su sed de llorar largamente, silenciosamente, en el funeral de su ilusión. Se creía ella como el agua del torrente que al lanzarse en la cascada se esconde en una profundidad invisible. Que su alma sin deseo ni ilusión salía de la inercia de su cuerpo y lanzábase al espacio con velocidad de vértigo, corriendo, corriendo sin detenerse cruzando otras regiones, otros horizontes, para entrar en una mansión de paz, en un baño de azahar, como el «autó» que vertiginosamente corre por entre las dos filas de chopos de la carretera, sin meta posible, sin término obligado, dejando atrás los ansiosos horizontes sin deseo de retorno. Era el reverso de una juventud prematuramente envejecida, el eplogo triste, el llanto amargo brotado de muy hondo, de un manantial de amargura irreparable. Se moría, sí, y sin embargo, encontrábase tranquila esperando el momento de partida. No intentaba debatirse contra la soledad y tristeza que le aguardaba como una honda de sombra en el remanso de la muerte. No imploraba a lo desconocido ni le asustaba lo ignoto: era un alma fuerte que se rehacía y vencía a lo humano. La sirena de su juventud había huído a sepultarse en las cenizas de su ilusión, muerta y desecha por el frío del desamor.

—Margarita, Margarita eres el sol de mi vida. Era lo que siempre le dijo Rafael—que así se llamaba su esposo—que, junto al lecho, le contemplaba ansiosamente presa de un dolor supremo, mientras ella cara al techo se entregaba a una recordación pensosa con la cara humedecida por las lágrimas que por ella corrían sin que se preocupase de enjugarlas.

Rafael vencido por la evocación de los recuerdos, imploró: —Margarita ¿me perdonas? —Sí; te perdono porque ya me eres indiferente. Te miro como a una cosa nostálgica, vaporosa, que se va desmaterializando hasta desaparecer de mi mente, como a una cosa que si de ella no se guarda algún grato recuerdo, tampoco se conserva nada amargo. Me olvidaste y te perdono, porque aunque lo niegues te guardo algo de amor. —Margarita no seas cruel, si te adoré. Mi llanto...

—Tu llanto—interpuso—no es el fiero sentimiento por mi marcha es el cansancio producido por la fatiga audaz de la carrera. El bárbaro arrepentimiento con el que quieres redimir tus culpas. Pero no, es ya tarde. ¡lograto! Sin establecer una paralela sacrílega eras mi ídolo; pero la vida que tiene tanto de amarga como de sabia me desengañó; verdad que un día me quisiste, cuando éramos pobres, en nuestra vida de bohemia en la que me llamabas Mimí entre un concierto de caricias y de besos; pero, después, fué un simulacro de amor con el que vanamente intentabas alentar mi ilusión.

—Margarita, escucha: nuestra unión fué por cariño, la realidad prosaica se impuso entre nosotros borrando de nuestra mente la vida

de novela romántica en la que los enamorados sólo viven de amor. Tú, linda burguesita, te encontraste frente a la vida, le hiciste frente y entre torturas y dolores vivíamos en un cuarto abuhardillado de un misero suburbio. Tus manos delicadas se vieron obligadas a realizar labores que nunca hiciste, y sin embargo, vivías contenta mientras que yo con el alma sufría, sufría con dolor lento y al mismo tiempo horrible que sordamente me consumía. Estóicamente soportabas la lucha tenaz, ruda y constante que sosteníamos. Tu conformidad en el alma y tu risa perenne y cristalina me infundían a mi valor para seguir luchando, para hacerle cara a la vida y al otro combate moral que constantemente me entristecía. Aún como si el destino quisiera extremar la prueba vinieron tiempos peores, teniendo que dormir en un rincón apretados el uno junto al otro para que nuestros cuerpos se diesen mutuamente calor ya que nuestras almas se encontraban yertas por la continua batalla. ¿Te acuerdas Margarita? Mi dolor era doble porque aunque no lo demostrabas también sufrías ¿verdad?

Los sollozos ahogaron su voz, y después de una penosa pausa prosiguió: Tú, heroica, risueña y triunfal, dentro de mi dolor me hacías feliz. Pero yo no, no podía con tanta amargura continuar el sufrimiento, la voluntad se me acababa, la fuerza física era constantemente minada por el sufrimiento, moral. Llegó un momento en que creí agotado el mundanal dolor y que caería yerto en el camino sin poder continuar la marcha. Lo que tú sufrías silenciosamente, resignadamente, era mi mayor obstáculo para seguir combatiendo...

Los ojos se le animaron de un fulgor extraño y continuó: Un día salí al extranjero confiando en que la suerte me sería favorable. Tuve con ella algunos encuentros pero al fin, al fin vencí sobre el infortunio que parecía burlarse de mi dolor. Trabajé, trabajé con ahínco hasta que la fortuna vino a mi sin necesidad de soñar: prosaica, vulgar, a ras de la realidad. ¡Y ahora Margarita me acusas de olvidadizo! ¿Acaso la ausencia es olvido? ¿No fué mi vida constantemente por el trabajo continuado? Recibí tus noticias y presa de una congoja dolorosa, corrí, volé a tu lado, ansioso de contemplarte, de calmar mi angustia desesperada, humilde y silenciosa.

Margarita lloraba. ¿Había lanzado ella tal acusación? No, fué una ofuscación suya, un devaneo, un momento de delirio. Demasiado conocía a Rafael, aquel Rafael soñado y adorado en noches de ventura que acudían a su mente como una memoración gloriosa. —No te ocurre nada ¿verdad muñeca? —No, no te alarmes. No sé lo que siento, parece que de momento recobro mi vitalidad sintiendo una necesidad de vivir mucho, largamente, para que el amor con impulso torrencial arrasase nuestras almas a lanzarlas al remanso de la paz.

Y, los dos, contagiados por la misma idea, por el mismo sentimiento, lloraban, vertían lágrimas humildes, no con ese dolor desesperado que hierlan otras veces, sino gozosos, con una sed insaciable de llorar, de embalsamar con sus lágrimas su dicha ante la amargura que hufa como agua fugaz. Eran dos sombras tristes sin deseo ni ilusión que de momento eran iluminadas por vivos resplandores de un nuevo sol de la esperanza reconquistado con sus lágrimas.

Jullán Vaca DE MANUEL (Prohibida la reproducción) Suscríbese y anúnciese en El Defensor de Cuenca

¡Defendamos a nuestros religiosos!

Son nuestros parientes Son nuestros amigos Son españo es beneméritos Son los grandes bienhecho es del pueblo Son los grandes propagandistas de a cultura

Hágase usted cuanto antes socio de la "A. F. A. R." Asociación de familiares y amigos de religiosos de Castilla la Nueva. Pida usted hoy mismo un boletín de adhesión para usted y muchos para sus amigos

¡HOMBRES Y MUJERES! Inscribíos como socios en la A. F. A. R. Domicilio de la A. F. A. R.: Francisco de Rojas, 5, MADRID, APARTADO 258.

Pida usted boletines en las casas religiosas y en Manuel Silvela, 7; Prado, 7, Librería.

Unámonos a la A. F. A. R. Defendamos a nuestros religiosos

ASOCIACION DE FAMILIARES Y AMIGOS DE RELIGIOSOS DE CASTILLA LA NUEVA (A. F. A. R.)

Francisco de Rojas, 5, 1.º :: Tel. 41837 MAD ID

Muy señor mío: Con domicilio en la calle de Francisco de Rojas, núm. 5, piso 1.º, se ha constituido en esta capital la Asociación de Familiares y Amigos de Religiosos de Castilla la Nueva, con el único y exclusivo fin de defender los intereses, tanto morales como materiales, de los Ordenes Religiosos establecidos en España.

Como nos consta ha de estar usted conforme con esta magna obra, le rogamos tenga la bondad de suscribir el adjunto boletín de adhesión, el cual se servirá usted remitirme, a la mayor brevedad posible, en sobre cerrado, a estas oficinas.

Las suscripciones serán individuales. Pueden pertenecer personas de ambos sexos.

Como nuestra actuación ha de ser pública y permanente, nos excusamos ahora de comunicarle el programa que hayamos de desarrollar. Con gracias anticipadas, queda de usted afmo. s. s.,

El Presidente, Abelardo López Peyro.

Boletín de inscripción a la A. F. A. R.

D. (1) vecino de profesión domiciliado en se suscribe a la Asociación de Familiares y Amigos de Religiosos con la cuota (2) de pesetas. (3) ¿Tiene usted parientes religiosos? Fecha, Firma.

Díjase este boletín al Sr. Presidente de la Asociación de Familiares y Amigos de Religiosos de Castilla la Nueva (A. F. A. R.), Francisco de Rojas, 5, 1.º, Madrid. Teléfono 41837.

Es importantísimo que las personas que puedan paguen las cuotas por trimestres o anualidades, y que consignen si tienen parientes religiosos.

(1) Nombre y dos apellidos. (2) Mensual, trimestral o anual. (3) Los de provincias remitirán sus cuotas a la Secretaría de la A. F. A. R. por giro postal o por aellos.

Instrucción pública

De la Sección

Relación de Maestros ascendidos en esta Provincia:

A 6.000 pesetas.—D. Cándido Priego, de Enguldanos; D. Samuel Baltés, de Valera de Abajo; D. Juan B. Herminio Sanz, de Sante; D. Felipe Page Ojalla, de Cuenca; D. Mariano Alcañiz, de Alberca de Zancara y D. Sixto Luena, de Cuenca.

A 5.000.—D. Julio Valero Sarrañá, de Cuenca; don Froilán A. Marín, de Horcajo de Santiago; D. Juan Melendo, de Buendía; don Ignacio Gallego, de Tarancón; don Lorenzo Alarcón, de Cuenca; don Gregorio Navalón, de Uclés; don José Fernández Aroca, de Intese; D. Juan P. Giménez, de Cuenca; D. Felipe G. Montoya, de Fuenteleopino de Moya; D. Luis Ramo Alcalde, de San Clemente; D. Jose M. García Parraño, de Casas de Benítez; D. Juan A. Goffardo Sánchez, de Cuenca y D. Damian Morales, de Fuente de P. Naharro.

A 4.000.—D. Emilio La Parra, de Tinajas; D. Miguel Vaila, de Zarzuela; D. Francisco García de Omedilla del Campo; D. Julio Seguí, de Cardenete; D. Benito Alarcón, de Mota de Altarejos; don Adolfo Martínez, de Pedroñeras; D. Gregoria E. García, de Valverde del Júcar; D. Román Hondavilla, de Valdecolmenas de Abajo; D. Santiago Bermejo, de Priego; D. Luis Porras, de Santamaría del Campo; D. Francisco Martínez, de Cañamares; D. Emilio Mateos, de Cañete; D. León Ruiz, de Campillo de Altobuey; D. Hilario P. Gaudín, de Graja de Intesa; D. Felipe Montalbo, de Villarrubio; D. Francisco Aranda, de Fuentes; D. Fi-

del Luján, de Villanueva de Guadamejud; D. Feliciano Sanz, de Villarejo de Fuentes; D. Daniel Portero, de Acebrón; D. Bonifacio Ortega, de Huete; Felipe Contreras, de San Lorenzo de la Parrilla; D. Victoriano Sánchez, de El Pedernoso; D. Benito Román, de Villaseca de Haro; D. Nicolás Baquero, de Casas de Haro; D. Diego E. Alvarez, de Atalaya del Castañate; D. Víctor Moreno, de Belmonte; D. Luciano Alvaro, de Palomera.

D. Constantino López, de Canalejas; D. Vicente Martínez, de Portarrubio; D. Juan V. Baquero, de Garcinarro; D. Eusebio Pérez, de Loranca del Campo; D. Sebastián Palomino, de Vellica; D. Esteban Pérez, de Salvacofete; D. Matilde Espejo, de Alconchel de la Estrella; D. Mercedes Díaz, de Altarejos; D. Primitivo Bernal, de Barajas de Melo; D. Simeón Garrote, de Villar de Domingo García; don Gregorio Rubio, de Omeda del Rey; D. Antonio Perucho, de Tresjuncos; D. Julián Sánchez Vázquez, de Valdemoro Sierra; D. Felipe Monge, de Tarancón; D. Pedro Guíjarro, de Pineda de Gigüela; D. Constantino Carrascosa, de Quintanar del Rey; D. Emilio Martínez, de Minglanilla; D. Angel M. Mena, de El Provençio; D. Timoteo Escribano, de Tejadillos; D. Julio del Barrio, San Pedro Palmiches; D. Eusebio Picazo, de Valverde del Júcar; D. Eduardo Cervero, de San Clemente; D. Reyes Cerrillo, de Carrascosa de Haro y D. José María Rubio, de Pinarrejo.

A 3.500.—D. José López Alvarez, de Verdelpino; D. Quintín Sáiz, de Sotoca; D. Dimas Sánchez, de Huete; D. Ambrosio Villavilla, de Albendea; D. Ber-

Opiniones acerca del proyecto de reforma agraria

En la discusión habida acerca del mismo, en el Ateneo de Madrid, el notario Sr. Azpeltia, sintetizó su opinión diciendo: «Que el proyecto es antijurídico en cuanto a la propiedad, estéril e insuficiente para el campesino, en el aspecto social y perjudicial, económicamente, para todo el país. Agravará el daño social cerealismo y agudizará la pérdida del arbolado.»

El Sr. Marín del Campo, que es republicano y no propietario, dijo, que el proyecto es el mayor embrollo que puede darse.

Un perito agrónomo afecto a la U. G. T., consumió un turno en pro del proyecto si bien añadió que es poco esperanzador para los obreros futuros propietarios, dado que de 18.000 hectáreas de superficie catastrada, pertenecientes a 1.500.000 propietarios, el 92 por 100 obtiene de la tierra, menos de una a dos pesetas diarias.

El ingeniero agrónomo Sr. Buceta, representante de la Cámara agrícola de Ecija, lo impugnó diciendo que la comisión redactora suprimió la técnica para dejar paso a la política. Que no vale la pena de hacer propietarios que ganen cinco reales diarios, como la inmensa mayoría de los propietarios actuales, según la estadística. Que no por tener cien hectáreas, se es gran propietario, ni la gran propiedad produce por sí sola el caciquismo, que se asienta preferentemente sobre el minifundio, como ocurre en Galicia y en Castilla.

Hace resaltar la diferencia de trato que se da a la ciudad y al campo, a la industria y a la agricultura, pues en tanto a aquellas se les dan ventajas y primas, a ésta se la abruma con repartos de obreros (hasta de fotógrafos, gitanos y profesionales de baile) e impuestos.

El Sr. Lozoya, representante de la cámara agrícola de Toledo, se queja de que el proyecto demuestra que una vez más, la Agricultura no ha sido oída por los Poderes públicos. Que son tan confusos los términos en que se proponen los asentamientos, que no se sabe cuando va a ser parcelada la propiedad expropiada, ni cuando se va a efectuar la expropiación, lo cual produce tal incertidumbre que, en su provincia, se suspenden los cultivos, quedan los obreros sin

trabajo y se va paralizand la vida del campo.

Que lo importante es abaratar y aumentar la producción, lo que se consigue tanto más, cuanto más extensa sea la producción. Que en cambio, el minifundio dificulta y encarece la explotación, dificulta el descanso, el buen abonado de las tierras y su cultivo racional.

Que la uniformación de la reforma agraria para todas las provincias incluidas en la misma, es una equivocación y una injusticia incluso para los mismos beneficiados. Que al destruir los árboles de los latifundios, se destruirá su valor productivo, para no ser apropiado para cereales. Que lo que falta es agua.

El Sr. Hernández Pacheco, dice, que no es conveniente hacer desaparecer los árboles de los terrenos bravos, ni parcelarlos para el cultivo cereal.

El Sr. García Gutiérrez, representante de la Cámara agrícola de Ciudad-Real, considera la reforma necesaria, siempre que no sea política ni en beneficio de una clase determinada; pero estima inoportuno el proyecto y sus motivos, puesto que el malestar social, depende de la crisis agrícola como entiende A. Thomás. Que representando la agricultura, el sesenta de la riqueza de España y estando en crisis, lo procedente se atenderla, porque de ella dependen las otras fuentes de riqueza.

Que, dada la inestabilidad de la moneda, las desvalorización de los productos, la pérdida de mercados, el perjuicio por el tratado con Francia el déficit de más de cien millones con que se cerrará el presupuesto y los 1.900 millones que importará la reforma, debe meditarla detenidamente antes de llevarla a cabo, máxime cuando el proyecto carece de preparación por falta de datos catastrales y los debidos asesoramientos, el régimen de asentamientos es confuso e inaceptable y censurable el tipo uniforme de parcelación.

Añade que el proyecto llevaría a la miseria a los mismos que trata de mejorar, que quedarían sumidos en esclavitud de gleba e introduciría el caciquismo al establecer una selección de familias.

uardo Castillo, de Fuertescausa; D. José María Sánchez, de Buenaque de Alarcón; D. Eloy Marín, de Arandilla; D. Victoriano Niño, de Paracuellos; D. Faustino Marín, de Cuenca; D. Timoteo Serrano, de Valparaíso; D. Juan Berlanga, Minglanilla; D. Celedonio Huélamo, de Horcajada de la Torre; D. Emilio Ruiz de Bellnchón; D. Moleés González, de Puebla de Almenara; D. Sabas Fernández, de Mazarulleque; D. Domingo Checa, de Gabaldón; D. Antonio Morán, de Torrubia; D. Emilio Porta, de Quintanar del Rey; D. Abelardo Sánchez, de Tragacete.

D. Paulino García, de Zafra de Zancara; D. Eulogio García, de Torrubia del Campo; D. Manuel Marín, de Huelves; D. Marcelo Andreu, de Huélamo; D. Francisco López Escudero, de Huete; D. Luis Monreal, de Valverde del Júcar; D. Rafael Sevilla, de Casas de Fernand Alonso; D. Daniel Calvo de Mollia; D. Pedro Limorite, de Landete; D. Francisco García, de Villalba de la Sierra; D. José Naranjo, de Rubielos Bajos, y don Sabino Fuentes, de Mota del Cuervo.

Reciban nuestra cordial felicitación.

Orden rectificatoria

Como ampliación a la orden ministerial del pasado 17 de octubre sobre la creación definitiva de escuelas, que en la misma se consignaban, se publica nuevamente otra orden rectificando algunos de los extremos que se detallan en la Gaceta del día 21. Tan sólo para las plazas rectificadas se concede un nuevo plazo de días para que los interesados puedan solicitarlas.

En otra orden del ministerio se hace la creación definitiva de las

secciones de escuelas graduadas que, con carácter provisional se crearon en los pasados meses de julio y septiembre últimos. Son en total 155 secciones de graduadas que habrán de proveerse por los medios reglamentarios.

Corrida de escalas extraordinaria

Ascienden maestros a 8.000 pesetas hasta el n.º 254, a 7.000, hasta el 834; a 6.000, hasta el 1.607; a 5.000, hasta el 2.888; a 4.000, hasta el 6.527; a 3.500, hasta el 8.286.

Nuestra más completa enhorabuena a los ascendidos y salud para gozar muchos años de la nueva situación.

HOY

aparece en nuestro «Folletín» ...¡ASÍ ES MOSCÚ!

relato histórico contemporáneo escrito por J. DOUILLET

que convivió nueve años con la Rusia comunista. J. DOUILLET ha escrito su ...¡ASÍ ES MOSCÚ!

con una imparcialidad y veracidad encantadoras. Ninguno de nuestros suscritores debe de omitir la lectura de ...¡ASÍ ES MOSCÚ!

que le brindamos, porque así podrá conocer al COMUNISMO sin careta.